

El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?

Dra. C. Olga Rosa González Martín

Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana

Lic. Katerine Díaz Pérez

Periodista

El examen de la presencia militar norteamericana en el territorio latinoamericano ha constituido una preocupación tanto para la comunidad académica latinoamericana como para la estadounidense. Sin embargo, llama la atención que escaseen trabajos al respecto con una perspectiva comunicológica.

En Latinoamérica, Colombia es esencial para la proyección militar estadounidense. De ahí la necesidad de estudiar cómo trabajó el periódico *El Tiempo* la presencia militar de los EE.UU. en este país durante el primer período presidencial de Barack Obama. La selección de un medio tradicional se debe a que en América Latina la audiencia se informa de asuntos políticos por la televisión, la radio y la prensa,¹ las cuales gozan de la credibilidad y confianza de la población siendo solo sobrepasadas por la Iglesia.² *El Tiempo* forma parte de los nueve consorcios mediáticos de América Latina y es considerado el periódico más importante del país suramericano.³

El objetivo principal de este artículo es explicar la forma en que *El Tiempo* ha legitimado la presencia militar estadounidense en Colombia durante el primer período presidencial de Barack Obama. Para ello se impone que, primero, sistematicemos

los principales presupuestos teóricos en torno al papel de los medios de comunicación en la (re) producción social de la realidad y referenciamos la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia Colombia. El estudio se realizó con un enfoque dialéctico-materialista y con una perspectiva cualitativa, apoyada en la aplicación de métodos y técnicas de investigación como la dialéctica, el análisis de contenido cualitativo, entrevistas a expertos y triangulación. La unidad de análisis estuvo conformada por 34 artículos publicados en este medio y que fueron recuperados online entre enero de 2009 y enero de 2013.

Los medios: las fábricas de una realidad

Nuestro marco conceptual se apoya en la categoría producción de Carlos Marx así como en las tesis de producción social de la comunicación de Manuel Martín Serrano para comprender el rol de los medios de comunicación en el siglo XXI como agentes esenciales en la (re) producción social de la realidad. Con la evolución de la sociedad, la construcción de la vida cotidiana se institucionalizó: la invención de la imprenta y el posterior desarrollo tecnológico y auge económico de los medios de comunicación determinó que

¹Corporación Latinobarómetro: Informe 2010, diciembre, Santiago de Chile, 2010, p. 67.

²Corporación Latinobarómetro: Informe 2011, octubre, Santiago de Chile, 2011, pp. 48-50.

³Olga Rosa González Martín: "América Latina y la Hegemonía Cultural de los Estados Unidos en la Región", *Contexto Latinoamericano*, posted on 11.03.2013, disponible en <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/america-latina-y-la-hegemonia-cultural-de-los-estados-unidos-en-la-region/>.

estos se convirtieran en un sistema productivo y en una instancia burocrática dedicada a la obtención, procesamiento y distribución de la información de carácter público⁴ con lógicas de producción semejantes a la industrial.

Por lo tanto, los medios se conformaron como las fábricas de un tipo muy especial de realidad: la pública o de actualidad debido a que ellos no trabajan con todos los sucesos cotidianos, sino con una pequeña parte de acontecimientos a los que tienen acceso.⁵ De ahí que se derrumben los argumentos de que los medios transmiten la realidad pues “jamás abarcarán el panorama del acontecer. Ningún vigilante —ni persona ni institución— puede obtener un conocimiento completo de lo que acontece y aún menos transmitirlo”.⁶ El producto comunicativo deviene, entonces, un producto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos a disposición de otros.⁷

En ese proceso, los medios toman los sucesos de su escenario real, los descontextualizan y luego los recontextualizan en una página de un periódico o en un noticiario. Precisamente, en tal ejercicio radica la producción de la realidad social que presentan los medios⁸ los cuales, para Serrano,⁹ pueden proveer a los públicos herramientas y esquemas de construcción de sentido que permitirían, incluso, integrar las contradicciones y los conflictos emergentes dentro de los discursos de las ideologías dominantes.

Por lo tanto, las visiones de las circunstancias, las representaciones del mundo que presentan los medios, no son inmunes a los intereses de determinados grupos sociales.¹⁰ Por otro lado, en la construcción de la agenda mediática intervienen tres elementos fundamentales: las fuentes que suministran la información para las noticias, otras organizaciones informativas y las normas y tradiciones del periodismo.¹¹

Dichos elementos también son influyentes en el proceso de newsmaking. Los estudios comunicológicos que se han encargado de dicha área ofrecen una perspectiva sociológica y, a la vez, comunicológica. Ellos entienden el periodismo como una actividad productiva, donde la elaboración de las noticias no resulta del supuesto olfato periodístico, sino que depende de un proceso ya institucionalizado y legitimado en la sociedad.

Ese proceso pasa por diferentes etapas como cualquier otra actividad de producción: producción, cambio, circulación y consumo. Aunque sólo analizaremos la primera fase debe aclararse que el proceso de construcción se da en todas. Analizamos solo la primera porque es en ese momento en que se conforma el producto comunicativo que traerá las representaciones sociales que decidan los medios y dichas imágenes no estarán exentas de los intereses, los fines y las creencias de los grupos dominantes. Recuérdese que en comunicación siempre se trata de quién comunica qué, en qué tono, cuándo comunica y por qué comunica.¹²

⁴Manuel Martín Serrano: *La producción social de la comunicación*, Alianza Editorial S.A. Madrid, España, 1993.

⁵Rodrigo Alsina: *La construcción de la noticia*, Edición Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1993.

⁶Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*, p. 108.

⁷*Ibíd*

⁸José Ramón Vidal: “La producción de las noticias como construcción social de la realidad” en *Colectivo de Autores, Comunicología. Temas Actuales*, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 2006, pp. 103-108.

⁹Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

¹⁰En consecuencia, los relatos de la comunicación pública están interesados más bien en lo que permanece (o se desea que permanezca) en la sociedad que en lo que ella cambia. De ahí que se intente por encima de los lenguajes, el contexto, las formas, persuadir a un receptor. Para más detalles ver: Manuel Martín Serrano: , *Ob. cit.*

¹¹M. McCombs: *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en opinión pública y en el conocimiento*, Edición Paidós Ibérica A.S., Barcelona, 2004.

¹²Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

En la primera fase de ese proceso interviene la cultura profesional de los periodistas y las propias lógicas del proceso productivo. Por cultura profesional se entenderán los procedimientos, estrategias, astucias que utiliza el comunicador para conseguir el fin social de los medios. Además, intervienen sus valores, conocimientos, experiencias que se tenga sobre la labor, sus concepciones sobre el trabajo periodístico y, de modo general, sus concepciones del mundo. El periodista siempre va con su realidad a determinar si un hecho de esa realidad se convierte en noticia.

Por lo tanto, es el periodista quien decide qué sucesos poseen las características para convertirse en noticias. Sin embargo, con eso solo no basta: para que un hecho llegue a publicarse, convertirse en noticia, pasa por todo un proceso productivo. En palabras de Rodrigo Alsina: “(...) el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema, mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema”.¹³

La manera de poner en práctica tales condicionantes pasa por las lógicas productivas de cada medio. Comúnmente ellos atraviesan tres etapas: la recogida, la selección y la presentación del acontecer público. En la primera fase es importantísimo el rol de las fuentes informativas: el establecimiento de un sistema comunicativo en una sociedad implica pertenecer a un sistema económico social determinado y constituir relaciones con las diferentes instancias burocráticas que existen en un país. De esas relaciones preestablecidas con otras organizaciones, los medios sacarán las informaciones para cubrir su función social. De ahí que las fuentes institucionales se vuelvan recurrentes a la hora de buscar una novedad: generalmente son más confiables, estables y factibles. Además, sirven para exponer los puntos de vista que el periodista no puede expresar por boca propia pues si no caería en una infracción de la sacralizada “objetividad”.

La segunda fase de selección implica desde la elección de aquellos sucesos que se convertirán en noticia, la jerarquización de la información, así como el paso por el filtro institucional del medio. El modo en que se construye la noticia propiamente en esta etapa incidirá en el tratamiento periodístico que se le otorgue a un tema. De ahí que dicho tratamiento esté mediado por la manera en que los medios de comunicación elaboran la información existente transformándola en un mensaje que está influenciado por las rutinas productivas y la agenda temática de cada medio, las políticas editoriales por las que se rige, la selección y el uso de los diversos géneros periodísticos y las fuentes que sean convenientes para cada información en particular.

Por último, la presentación de la información significa el establecimiento de un suceso como noticia. Es el último proceso de construcción del producto comunicativo en la fase de producción del mensaje. Terminado este proceso podemos afirmar que el producto comunicativo ha sido un producto fabricado por las lógicas y sus valores ya establecidos institucional y socialmente en la sociedad. De ahí que se diga que los medios actuales son multifábricas con un alcance planetario: realizan una construcción social de la realidad pública mediante los procesos de conformación de la agenda mediática y el newsmaking, los cuales estarán mediados por los cambios que han devenido en el periodismo impreso en la actualidad.

Los periódicos ya no se limitan a contar las noticias sino a explicarlas. La información pura sólo se utilizará para temas menos relevantes y tratados con menor profundidad. El lector necesita conocer el porqué de los hechos y el periodista impreso ha de explicárselo, dando así lugar a una nueva narrativa periodística representada a través de los géneros interpretativos. Esto, a su vez, implica una mayor especialización. De ahí que tanto los periodistas como las fuentes noticiosas sean

¹³Rodrigo Alsina: Ob. cit., p. 29.

personas reconocidas e influyentes. Por consiguiente, el periodismo impreso de estos tiempos se nos revela de gran importancia para proponer determinadas agendas.

Por ello, consideramos que los medios de comunicación se vuelven un instrumento esencial para “vender” la proyección militar norteamericana. Y, a juzgar por lo que dice uno de los informes de Latinobarómetro del 2011,¹⁴ al gobierno de Barack Obama no le ha ido nada mal en este sentido en la región latinoamericana.

Pero, repasemos brevemente la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina durante el primer período presidencial de Barack Obama.

La maquinaria militar de Obama hacia Macondo

Las estrategias empleadas por los Estados Unidos han servido para que la implementación de la proyección militar de la política exterior esté matizada por un discurso benevolente y que exhorte al multilateralismo, a la cooperación. Sin embargo, detrás de ello se continúan realizando actividades dirigidas a mantener su presencia en la región e influir en los gobiernos, fuerzas armadas y población local.

Otra característica de la proyección militar EE.UU. radica en que este país ha diseminado sus tropas por toda la región: “ (...) si se contabiliza la presencia material de efectivos militares en las diferentes bases e instalaciones existentes, estos no sobrepasan el número de 2 000 militares. Este reducido número de fuerzas es debido a la proximidad de EE.UU. con sus vecinos del sur, lo cual no hace necesario desplazar excesivos soldados por

el continente, pues ya dispone de grandes bases militares en el propio territorio para dar cobertura sobradamente a posibles intervenciones, y sólo le hacen falta algunas bases y pequeñas instalaciones estratégicamente repartidas por la región”.¹⁵

De ahí la importancia que ha tenido la firma de convenios que permitan el acceso de norteamericanos a dichas bases militares las cuales, en muchos casos, no poseen grandes dimensiones porque la estrategia ha consistido en la proliferación y creación de un sistema de instalaciones esparcidas por el territorio con tareas específicas: abastecimiento, mantenimiento, tripulación, etc. Esto explica el surgimiento de las nuevas denominaciones que se la han dado a las bases; por ejemplo, emplazamientos de respuesta rápida.

Según una investigación que lleva a cabo el Centro de Estudios y Documentación sobre Militarización (Cedomi/Mopassol), hasta el 10 de abril de 2012 existían al menos 47 bases militares extranjeras en funcionamiento o en construcción vinculadas por vía aérea y marítima con la IV Flota Naval reactivada desde 2008.¹⁶ Aunque el estudio aclara que cuando se habla de bases militares extranjeras se refiere a los centros de varios países de la OTAN y no solamente a las de Estados Unidos, “todas forman parte de un mismo entramado bélico capitaneado por Estados Unidos”.¹⁷

Colombia, por su parte, ha sido un aliado histórico de los Estados Unidos; tanto así que fue el único país latinoamericano que apoyó la guerra contra Irak y Afganistán. Ello se reconoce en el informe de la Postura del Comando Meridional del 2010, el cual indica que es un país clave y soporte crucial para la llamada estabilidad y seguridad de la región. Según el documento, la ayuda a

¹⁴Corporación Latinobarómetro: ¿La era de Obama? La imagen de Estados Unidos en América Latina 1996–2010, 2011, p. 7.

¹⁵Pere Ortega y Juan Sebastián Gómez: “Militarismo en América Latina”, Quaderns per a la solidaritat, Centre D’Estudis Per A La Pau Imdelás, Barcelona, Desembre 2010, pp. 9-10.

¹⁶Para ampliar ver: Bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe. Recuento provisorio hasta el 10 de abril de 2012, disponible en <http://www.mopassol.com.ar/archives/351>.

¹⁷Ibid.

Colombia persigue como objetivo derrotar a las FARC. Pero, en realidad, los eventos que han matizado las relaciones EEUU-Colombia en los últimos dos años indican que derrotar a las FARC es el objetivo público. La “ayuda” va encaminada a utilizar a Colombia como posición avanzada en la protección de sus intereses de seguridad en Sudamérica.

Con la firma del acuerdo militar en el 2008 entre ambos países se permitió el acceso de fuerzas norteamericanas a siete bases militares. Y aunque tal convenio provocó el rechazo del propio Congreso colombiano, de la sociedad civil y de muchos gobiernos latinoamericanos, el pacto se mantuvo y ha sido utilizado para el despliegue de ejercicios con intereses hacia el control del conflicto de las FARC, la subversión de los países vecinos (Venezuela tiene en común 2.219 kilómetros de fronteras), además de la vigilancia de inteligencia en la región de la Amazonía.

Su estrategia hacia Colombia tiene como fundamental exponente el acuerdo del Plan Colombia mediante el cual el país sureño recibe un alto presupuesto para la llamada lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Es así como se aplica en este país la doctrina de la Seguridad Nacional con el pretexto de la lucha antidroga.

Asimismo, Colombia pudiera resultar clave ante eventuales acciones contra la República Bolivariana de Venezuela o Ecuador, inclusive ante un escenario que no incluya —de una manera notable y pública— la participación directa de las Fuerzas Armadas estadounidenses. La conveniencia sobre la presencia militar estadounidense en Colombia tiene a la vez argumentos técnico-militares al favorecer la proyección de fuerza militar estadounidense hacia el resto de Suramérica y al continente africano.¹⁸

Según un documento especializado,¹⁹ la base de Palanquero en la nación suramericana es esencial

en la ruta hacia el África, pues —con una sola parada en la Isla de Ascensión— un avión puede llegar directo desde Suramérica hasta una base ubicada en el Golfo Pérsico, una zona en la que asiduamente Estados Unidos ha tenido conflictos para conseguir el control de recursos naturales. Mas, veamos cómo El Tiempo legitimó la presencia militar estadounidense en ese país.

Los medios, las puertas, la bienvenida

Luego de analizar cómo los medios fabrican la realidad y construyen determinados temas, además de examinar el contexto en el que el periódico *El Tiempo de Colombia* ha cubierto la presencia militar estadounidense en ese país, pasamos a ejemplificar cómo la realidad pública se convierte en sinónimo de temas.

La realidad pública y los temas tratados

En nuestro trabajo determinamos que, de los 34 artículos²⁰ que se estudiaron, 30 presentaron una perspectiva entre positiva y prominentemente positiva a la presencia militar estadounidense en Colombia. Al hacer un desglose por años de la cantidad de información ofrecida por El Tiempo sobre este tema obtuvimos los siguientes resultados:

Años	2009	2010	2011	2012	Total
Cantidad	4	20	4	4	34

Que el 2010 tenga una cifra superior en comparación con los otros años responde a que en ese período se dio el proceso jurídico para la aprobación del acuerdo de las bases militares de Washington en Colombia. El mismo resultó ser de las primeras acciones del gobierno de Obama para reforzar su presencia militar en la región luego de haber perdido centros estratégicos en la zona (Manta en Ecuador). Tal convenio conmocionó a los países

¹⁸Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Gustavo Robreño Díaz, periodista y analista de temas militares, mayo, 2013.

¹⁹Libro Blanco, Comando de Movilidad Área (AMC), Estrategia Global de Bases de Apoyo, Resumen Ejecutivo.

²⁰En este apartado cuando nos referimos a artículos no significa que estemos aludiendo al género periodístico.

vecinos, sobre todo a Venezuela. El acuerdo resultó ser tan escandaloso que ni el Congreso ni la Corte Constitucional ni los medios de comunicación de Colombia pudieron ignorar el asunto. De ahí que comenzara un proceso jurídico para aceptar el convenio y que todo esto tuviera eco en el periódico objeto de estudio.

Sin embargo, el tratamiento periodístico del diario hacia el tema de la presencia militar de EE.UU. en Colombia se vio influenciado por las características mercantiles que presenta la publicación, su estrecho vínculo con las elites del poder, su tendencia ideológica y —por ende— su postura editorial y, sobre todo, se vio marcado por el contexto en que se publicaron los materiales. El Tiempo es un periódico de derecha, cuyo propietario histórico ha sido la familia Santos, pero que ha tenido como principales accionistas al grupo Prisa y al banquero más rico de Colombia. El Tiempo no solo ha acompañado los principales sucesos históricos del país desde 1911, sino que ha sido protagonista de muchos de ellos.

Por consiguiente, todo lo anterior estableció la agenda temática, los géneros periodísticos empleados, las fuentes citadas, el enfoque o la perspectiva asumida y hasta el tamaño de los materiales sobre nuestro objeto de estudio. De ahí que aparecieran o se ignoraran, se jerarquizaran o se descuidaran, algunos temas.

Pero, ¿cómo se conformó periodísticamente la presencia militar norteamericana en Colombia? ¿Cómo o cuál fue el tratamiento periodístico dado por El Tiempo a este tema? Para responder dichas preguntas, se decidió analizar los temas publicados, los géneros que se emplearon y las fuentes que se citaron. El examen a las secciones donde fueron enmarcados dichos temas y la perspectiva o el enfoque desde dónde se abordaron, además, responde al interés de buscar las inferencias a las que tanto llama el análisis de contenido cualitativo.

En el marco temporal estudiado la agenda temática estuvo conformada por los siguientes temas: acuerdo de bases militares, el proceso de

aprobación jurídica del mismo, la cooperación entre Colombia y los EE.UU., la visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia, la realización de operaciones, ejercicios y programas militares, la presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria, la reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y la presencia de efectivos militares.

Vale aclarar, no obstante, que la formulación de estos ejes temáticos tuvo mucho de pragmatismo puesto que, en cada uno de los materiales, los diferentes temas se enlazan, se entremezclan y se superponen unos con otros porque —sin dudas— la realidad desborda cualquier lista exacta que se intente establecer. No obstante, ello nos ayudó a descifrar y acercarnos, en un primer momento, a cuáles temáticas abordó El Tiempo.

La visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos, civiles y militares, de EE.UU. a Colombia, así como la cooperación militar entre ambos países, fueron los temas que más abordó el periódico durante el primer período presidencial de Barack Obama. Otros que manifiestan su importancia lo constituyeron el acuerdo que permite el acceso de fuerzas norteamericanas a siete nuevas bases militares en el territorio colombiano y el proceso de aprobación jurídica de tales instalaciones.

Para analizar, entonces, cómo fueron conformados tales temas se decidió dividir cada uno de ellos; aunque, como ya se aclaró, la realidad es mucho más amplia.

El acuerdo de las bases militares en Colombia
El acuerdo de las bases militares marcó agenda en El Tiempo incluso desde mucho antes de que se suscribiera el convenio. Al parecer había interés en que el tema se manejara en los medios desde tan temprano momento puesto que el modo en que se hizo apunta a una marcada intención de preparar el terreno público y vender el acuerdo de modo positivo. Por ello, en el tratamiento periodístico aparecieron una serie de argumentos, razones, pretextos, justificaciones, que intentaron hacer creer que

dicho convenio era necesario y favorable tanto para Colombia como para los Estados Unidos. Algunos de ellos fueron los siguientes:

Beneficios del acuerdo para Colombia

“No habrá base militar de Estados Unidos en Colombia (...). Nos salvamos de la presencia de decenas de miles de soldados del norte”; “Si quiere mantener su estatus de aliado privilegiado de Estados Unidos en la región, ¿cómo negarse a ayudar a los gringos después de su retiro forzoso de Ecuador? Está en juego el Plan Colombia”.²¹ Este tono de tranquilidad y confianza junto a la aclaración de que las bases no son norteamericanas instan a un llamado a la paz y la despreocupación, puesto que “no se está violando la soberanía de Colombia ni de ningún país de la región”. Todo esto se debe, sin dudas, a que el Plan Colombia es una de las vías por donde más dinero entra a la nación suramericana para la llamada lucha contra el narcotráfico o narcoterrorismo. Perderlo constituye un daño incomparable al país suramericano.

“A Colombia no le resultaba fácil negarse a ampliar y consolidar la cooperación con Estados Unidos, pues (...) ganará en (...) tecnología y conocimiento de la operación de equipos aéreos, navales o de inteligencia electrónica (...)”, “El arrinconamiento en que hoy se encuentran las Farc es fruto casi exclusivo (...) de que el país haya podido liberar recursos comprometidos en la lucha contra el narcotráfico para dirigirlos a enfrentar a la subversión (...)”.²² Esto refleja los estrechos vínculos militares de Colombia con la Casa Blanca y la necesidad de ellos. Estos argumentos abordan las relaciones militares entre las naciones, pero lo peculiar que tienen radica en El Tiempo verbalizado: tal parece que las bases ya se firmaron

cuando no es así; esto es un juego sutil con el lector que está indicando las intenciones de “vender” el acuerdo. De todo se deriva que los colombianos deben apoyar a los norteamericanos puesto que ellos lo hicieron en el combate contra las FARC.

“El acuerdo en principio entre los dos gobiernos para el uso de tres bases militares colombianas por personal militar y naves de Estados Unidos, con probable extensión a otras dos (...)”.²³ El detalle aquí está en que se alude a tres bases militares y, como máximo, cinco cuando, en realidad, son siete.

En resumen, estos fueron los objetivos explicados por El Tiempo para vender el acuerdo. Ellos, coincidentemente, son los mismos desafíos que presentaron las Posturas del Comando Meridional en estos cuatro años. Una sutil casualidad que muestra los estrechos vínculos de Colombia con los EE.UU., además de que evidencia un apego a la política de la lucha contra el terrorismo que lleva a cabo la potencia estadounidense.

Beneficios del acuerdo para los Estados Unidos

“Cerrada la base de Manta, casi la única alternativa para los norteamericanos en procura de obtener su reemplazo era Colombia (...)”, “No hay duda de que el principal problema de EE.UU. frente a los países latinoamericanos está ubicado en el eje andino, (...) que es alrededor de los que gira la producción y comercio de la mayor porción de drogas ilícitas que entran a ese país”.²⁴ La intención de este pretexto es hacer creer que la base Manta se trasladó a Colombia, solo que se convirtió en tres bases, según lo manejado en el medio hasta ese momento. Asimismo, la lucha antidroga y las cuestiones sobre la Seguridad Nacional de EE.UU. fueron pretextos a los que se recurrió una y otra vez.

²¹Laura Gil: “Bases Militares”, Sección Editorial-Opinión, El Tiempo, 16 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5641917>.

²²Oscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Sección Otros, El Tiempo, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

²³Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Sección Editorial-opinión, El Tiempo, 23 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3537287>.

²⁴Oscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Ob. cit.

Fue así cómo se construyó en 2009 el asunto sobre las bases militares en Colombia. Las intenciones de persuadir sobresalen en el discurso periodístico. De ahí que predomine la perspectiva prominentemente positiva hacia dicho tema aunque aparecieron ciertos cuestionamientos.

Sin embargo, ellos más bien estuvieron dirigidos hacia el gobierno colombiano y no hacia la propia esencia del acuerdo. Por ejemplo, sobresale que se critique el trabajo diplomático de la Casa de Nariño: “La Cancillería está en mora de iniciar esa ofensiva diplomática. Ojalá que no le coja la noche, pues el costo político de esa torpeza podría resultar demasiado alto para Colombia”.²⁵ En otro caso, el periódico publicó que aunque algo de tranquilidad generó una audiencia pública que dieron tres ministros para explicar los términos del convenio, “dejaron mucho sin decir”.²⁶

Por otra parte, el periódico se distinguió por estar de acuerdo con la constitucionalidad y la legalidad. De ahí que incitara a cumplir con lo jurídicamente establecido: “dadas su trascendencia e implicaciones excepcionales, lo adecuado y más ajustado a Derecho es no rehuir sino cumplir de buena gana la instancia del Senado y ventilar allí toda clase de dudas”.²⁷ Sin embargo, esta posición en defensa de lo establecido luego se contradice con determinadas alusiones en el año 2010 al proceso de aprobación legal de las bases que más adelante trataremos.

No obstante, viendo la fecha de publicación de los materiales y la de la firma del convenio, concluimos que el objetivo de los materiales era preparar la opinión pública. No podemos obviar que El Tiempo es un medio que se encuentra en estrecho vínculo con el poder. Mientras la realidad mediática aceptaba el convenio la realidad latinoamericana lo rechazaba. Estaba en conmoción,

escandalizada, y aturdida por la decisión del presidente Uribe el cual dejó como legado a Juan Manuel Santos un contexto con fuertes debates sobre la legalidad del acuerdo.

Y como para la comunicación el mundo es objeto de referencia, la agenda temática del 2010 estuvo delimitada por el seguimiento y la cobertura a todo este contexto. Proceso de aprobación jurídica del acuerdo de las bases militares

El Tiempo recogió este tema aludiendo a nuevas argumentaciones que reafirmaban la necesidad del convenio; en otros casos, aceptando la decisión, pero con la tranquilidad de que ello no cambiaría las estrechas relaciones entre EE.UU. y Colombia o, por otra parte, negando las razones legales que emitió la Corte para su decisión. En todo esto también influyó el hecho de que Juan Manuel Santos llegara a la presidencia de Colombia en ese año. Ya en el año 2010, la referencia a siete bases militares aparece sin causar ningún revuelo.

Las nuevas justificaciones estuvieron encaminadas a hacer creer que Venezuela era una amenaza para la soberanía de la nación colombiana y de los EE.UU. Por ejemplo, en una entrevista a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia en aquel entonces, el funcionario afirma: “En el contexto internacional hay riesgos que afectan la seguridad de Colombia, por eso es necesario fortalecer nuestra capacidad de operación en el norte del país. Quisiéramos ver en el aeropuerto de Barranquilla una ampliación de nuestra presencia para operar desde allí”.²⁸ Es válido aclarar que, aunque no se mencione a Venezuela, este país comparte 2 219 km de frontera con Colombia; por tanto, los riesgos de los que habla el Ministro se referían al gobierno que lideraba en ese momento Hugo Chávez.

²⁵Ibíd.

²⁶Laura Gil: Bases Militares, Ob. cit.

²⁷Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Ob. cit

²⁸Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Sección Justicia, *El Tiempo*, 5 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7740650>.

Ello se evidencia cuando analizamos otro fragmento de los materiales: “Venezuela también ha desarrollado un concepto de defensa integral de la nación en el marco de una posición de potencia energética mundial, reorganizando sus Fuerzas Armadas, reestructurando su territorio en regiones y zonas de defensa, adquiriendo diferente tipo de armamento, definiendo hipótesis de guerra como la asimétrica o de cuarta generación e identificando distintas amenazas. Además, ha establecido acuerdos extrarregionales de cooperación en los campos económicos y de defensa con Rusia, Irán y China. Colombia (...) ha sido respetuosa de la soberanía venezolana, y aun cuando ha expresado justa preocupación, se ha abstenido de juicios públicos mientras no haya total claridad de los hechos, y ha pedido transparencia”.²⁹

Esta última oración contradice lo que afirmó el ministro Silva. No obstante, es evidente la preocupación por Venezuela, al extremo de considerarla una amenaza, cuando en realidad la suscripción del acuerdo de siete bases en Colombia sí es una punta de lanza enfocada a su vecino.

El acuerdo militar de Brasil con los EE.UU. fue un elemento de comparación que también se utilizó para aceptar las bases militares en Colombia. En la ya citada entrevista que se le hace a Gabriel Silva apareció: “El convenio de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia para prestar asistencia en las bases generó escándalo continental (...) Eso fue una tormenta en un vaso de agua; lo demuestra que después de Colombia, el gran paladín de la unidad latinoamericana, Brasil, firmó un convenio igual.³⁰ Ambos argumentos (los de Venezuela y Brasil) fueron empleados para sostener la posición del periódico ante la crítica

de sus vecinos latinoamericanos.

Otro pretexto radicó en la alusión de que la cantidad de fuerzas militares estadounidenses había descendido: “Aunque Estados Unidos está autorizado para desplegar hasta 800 militares y 600 contratistas en el respaldo a las operaciones del Plan Colombia, a marzo de este año —la última estadística proporcionada, en el país— solo había 227 castrenses y 257 contratistas. Es decir el 30 por ciento del cupo que permite por ley el Congreso estadounidense”.³¹ Esta precisión se utiliza como garante de tranquilidad y paz.

En otro sentido, el convenio se vendió negando las razones por las que la Corte Constitucional había fallado. El editorial del 21 de agosto de 2010 así lo refleja: “La mayoría de la Corte sostiene, con la oposición de solo tres salvamentos de voto, que el acuerdo militar con EE. UU. Era en realidad un tratado y que, por lo tanto, debió pasar por su trámite ante el Congreso, por cuatro razones. Porque extendía la presencia gringa a más de las tres bases que autorizaba el acuerdo anterior; porque le impedía a Colombia inspeccionar o abordar naves estadounidenses en territorio colombiano; porque contemplaba prórrogas automáticas, y porque extendía la inmunidad del personal civil y militar con presencia en Colombia a sus familiares y dependientes y a contratistas y subcontratistas norteamericanos. Pero, en la práctica, con su caída nada va a pasar. Porque los temas anteriores son absolutamente inherentes a todo acuerdo internacional de cooperación y defensa que se firme entre dos países, y para que se den, no necesitan el visto bueno de la Corte Constitucional (...)”.³²

El comentario defendía la importancia de la colaboración: “(...) amenazas como el narcotráfico

²⁹Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Sección Otros, *El Tiempo*, 22 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4108228>.

³⁰Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Ob. cit.

³¹Sergio Gómez Maseri: Disminuye la presencia militar de Estados Unidos en Colombia, Sección Justicia, *El Tiempo*, 14 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7755561>.

³²María Isabel Rueda: Si eso no es estrella..., Sección Editorial-Opinión, *El Tiempo*, 21 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7873946>.

tienen un carácter transnacional, el cual debe ser enfrentado según un modelo de seguridad cooperativa: sería un error muy grave subestimar la necesidad de una política regional al respecto (...) La dimensión que ha adquirido el debate, por otra parte, ha dado ánimo a tendencias que abanderan una visión contraria a este tipo de acuerdos de cooperación, tanto dentro de Colombia como fuera de ella. De imponerse estas tesis, el país queda expuesto a una vulnerabilidad (...).³³

Luego de haber analizado estos argumentos, comprobamos que sobresale la posición del medio ante el proceso de aprobación de la Corte Constitucional. En relación con los aspectos constitucionales, el medio refleja los argumentos de los tres magistrados que de los nueve estuvieron a favor del acuerdo y las razones legales por las que es necesaria la implementación del convenio. Sin dudas, el hecho de reflejar las posiciones y declaraciones de los tres funcionarios que se negaron al fallo y no publicar otro tipo de opinión indica la intencionalidad del tratamiento periodístico. Según estas autoridades: “La Corte Constitucional desconoció la Convención de Viena y el derecho internacional en el momento en que ordenó dejar sin efectos el acuerdo de cooperación suscrito entre Colombia y Estados Unidos”.³⁴ Además, “la Corte desconoció los principios de buena fe que rigen las relaciones internacionales y que han caracterizado los instrumentos de cooperación en defensa y seguridad entre Colombia y Estados Unidos desde hace más de 70 años”.³⁵

Ambos argumentos le otorgan un halo de legalidad y emotividad al asunto. En un editorial

que se publicó al día siguiente se aprueba el pacto de las bases con otro motivo legal: “ (...) la Constitución Política de Colombia es muy clara al prescribir, entre las facultades del Presidente de la República, la de “celebrar con otros Estados y entidades de derecho internacional tratados o convenios que se someterán a la aprobación del Congreso.”³⁶

Resulta obvio que el enfoque dado a esta temática haya sido a favor del establecimiento de las bases. Las críticas nuevamente fueron encaminadas al “desafortunado manejo diplomático, que aprovecharon los países vecinos, en especial Venezuela y Brasil, para fortalecer sus agendas exteriores y cobrarle a Colombia su condición de aliado suramericano de Estados Unidos”.³⁷

Cooperación entre Colombia y los Estados Unidos

Mientras el proceso de aprobación de las bases se construía en la agenda, aparecían otras temáticas que, de algún modo, también apoyaban el acuerdo, a saber: las visitas de los altos funcionarios, la cooperación militar, la presencia de militares en programas de ayuda humanitaria y la reducción del presupuesto y los efectivos militares de EE.UU. en Colombia. Estos responden a la llamada “cooperación” en que tanto insiste el periódico y que, más bien, es resultado de la militarización de la política exterior de EE.UU. hacia el país andino.

Ello se refleja en la entrevista a Barack Obama, publicada el 13 de abril de 2012, cuando apunta que “EE.UU. está comprometido a mantener y solidificar nuestra relación de seguridad con Colombia como parte de nuestra alianza bilate-

³³Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Ob. cit.

³⁴Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, *El Tiempo*, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103703>.

³⁵Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Sección Justicia, *El Tiempo*, 18 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7870142>.

³⁶Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, Ob. cit.

³⁷Ibíd.

ral general”.³⁸ Esto se apoya en el reconocimiento, como dice Obama, de que “Colombia ha logrado inmensos avances en seguridad”³⁹ y en que, como indicó la canciller colombiana María Ángela Holguín, “Colombia ‘quiere una agenda más amplia con Estados Unidos’, que vaya más allá del TLC y la seguridad, para abarcar otros temas ‘importantes’ como energía, medio ambiente, educación, ciencia y tecnología”.⁴⁰

De esta supuesta colaboración es que se desprende el apoyo militar. El modo en que tratan esta cuestión presenta sus singularidades:

1- abordan la cooperación militar como una colaboración en la lucha contra el narcotráfico. Para todos es conocido que la estrategia contra el narcotráfico no ha tenido los resultados esperados. Como Alejandro Perdomo indica, dicha estrategia ha evidenciado la despreocupación por resolver, en realidad, tal flagelo. Por su parte, Oscar Henríquez apunta que el narcotráfico es un pretexto que le sirve a los EE.UU. para cualquier acción hacia Venezuela, por ejemplo: “Habría que pensar, entonces, si se llega a un acuerdo entre la guerrilla y el gobierno en La Habana, si se acaba el conflicto, si llegan a alguna conciliación, cuál sería el pretexto, la justificación, para que los norteamericanos estén ahí”.⁴¹

2- se refieren a la lucha contra el terrorismo, la cual es una amenaza mutua y no se puede mirar solamente como un problema local, exclusivo de Colombia.⁴² Ello muestra el apego de Colombia hacia la política estadounidense de

la lucha contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. En la ya citada entrevista realizada a Gabriel Silva, Ministro de Defensa en ese entonces, declara que “tenemos la intención de participar de la mano de la OTAN en la lucha contra el terrorismo de Afganistán, con instructores. Trabajamos con la comunidad internacional contra el terrorismo y las drogas; estamos entrenando policías en México; colaborando con Guatemala, Jamaica, Paraguay y Panamá”.⁴³

3- EE.UU. ayuda a Colombia a derrocar a las FARC. Resulta significativo cómo este objetivo de derrocar a las FARC coincide con los fines que persigue el Comando Meridional, según el informe de su postura en el año 2010. Sin embargo, es conocido que dicho objetivo para los EE.UU. es solo un pretexto para mantener una posición de avanzada.

Estas características del tratamiento periodístico sobre el tema aquí abordado señalan los pretextos que han utilizado los EE.UU. para tener una estancia segura en Colombia. Ese enfoque y la perspectiva positiva del periódico indican el apego del medio a los intereses de las elites colombianas y, por ende, su apego a las políticas proestadounidenses.

Visitas de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia

Esta temática se presentó con una peculiaridad: presentación del ejecutivo antes de que llegara al territorio. El comentario Personaje de enero de

³⁸Sergio Gómez M.: ‘Colombia muestra que el éxito es posible’: Barack Obama, Multimedia, Cumbre de las Américas 2012, *El Tiempo*, 13 de abril del 2012, disponible en http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/cumbre-de-americas-2012/barack-obama-entrevista-con-el-tiempo_11557121-7.

³⁹Ibid.

⁴⁰EFE: “Presidentes Obama y Santos hablarán de Tratado de Libre Comercio y acuerdo militar en su reunión en Nueva York”, Sección Economía, *El Tiempo*, 21 de septiembre de 2010, disponible en http://www.portafolio.co/detalle_archivo/CMS-7942780.

⁴¹Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, analista de temas militares, mayo, 2013.

⁴²Juan Carlos Díaz M.: “Bases militares se utilizarán contra el terrorismo: jefe del Estado Mayor Conjunto de EE. UU.”, Sección Justicia, *El Tiempo*, 30 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7782924>.

⁴³Yamid Amat: “Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez”: Gabriel Silva, Ob, cit

2009⁴⁴ y la noticia Protagonista de junio de 2010⁴⁵ son un ejemplo de ello.

En el primero de ambos materiales se pueden percibir las intenciones del comentario de introducir y aceptar al Secretario de Defensa de los EE.UU. en aquel momento: “Cualquier miembro del Gobierno nacional que hable de Robert Gates, el secretario de Defensa de Estados Unidos, definirá a este funcionario y ex director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como ‘uno de los mejores amigos de Colombia’ (...) Gates será una ficha clave dentro de los colaboradores más cercanos de Obama, porque se convertirá en el único representante del partido Republicano, aliado de Colombia, en ese gabinete”.⁴⁶

Por otra parte, la noticia Protagonista, dedicada a Hillary Clinton, hace evidente los intereses de estrechar los lazos de cooperación entre EE.UU. y Colombia: “A casi un año del acuerdo militar que Colombia y Estados Unidos sellaron para permitir el uso de varias bases nacionales por parte de fuerzas estadounidenses (...) la jefa de la diplomacia de EE.UU. tratará con el presidente Uribe asuntos sobre desarrollo social y económico, lucha antidrogas, combate al terrorismo y el Tratado de Libre Comercio”.⁴⁷

En ambos materiales, de algún modo, se intenta describir una imagen positiva de los Estados Unidos y de los funcionarios que representan al país.

Realización de operaciones, ejercicios y programas militares

El modo en que se abordó esta temática resalta la ayuda tan oportuna de su “buen amigo”. Un

ejemplo de lo anterior lo constituye un reportaje sobre una operación en la que se aunaron las fuerzas foráneas y nacionales para rescatar a personas secuestradas: “La ‘Operación Camaleón’ permitió rescatar en la selva del sureño departamento del Guaviare a cuatro militares que estuvieron cautivos por más de once años (...) el apoyo de Estados Unidos a varias operaciones anteriores es conocido. En Jaque, por ejemplo, hubo información de inteligencia aportada por naves plataforma que sobrevolaban la zona con tecnología suficiente para captar las comunicaciones de la guerrilla”.⁴⁸

Otro material en el que se evidencia el agradecimiento a esta colaboración fue el reportaje La Firma de Plan Colombia cumple 10 años, publicado el 14 de julio de 2010.⁴⁹ En él se enfatiza que este es: “una de las iniciativas más importantes de la historia del país y que, pese a que existen críticas, no hay duda de que le cambió el rostro (...) Desde la aprobación de los primeros 1.300 millones de dólares para financiar el plan, el Gobierno estadounidense ha invertido casi 8.000 millones de dólares (...) Los resultados: De acuerdo con estadísticas del Gobierno colombiano, del 2002 a la fecha, los atentados terroristas se redujeron un 84 por ciento, los secuestros 88 por ciento y la tasa de homicidios 45 por ciento. Las Farc pasó de contar con unos 20.000 mil hombres a menos de 10.000 y está en repliegue”.⁵⁰

Estas ideas presentan de modo positivo el Plan Colombia, una de las vías por la que más recursos económicos entran al país. Alejandro Perdomo comenta que este plan es una muestra del perfeccionamiento de la llamada ‘guerra contra las dro-

⁴⁴Nullvalue: Personaje, Sección Información General, *El Tiempo*, 15 de enero de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3269583>.

⁴⁵Nullvalue: Protagonista, Sección Información General, *El Tiempo*, 8 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4000649>.

⁴⁶Nullvalue: Personaje, Ob. cit.

⁴⁷Nullvalue: Protagonista, Ob. cit.

⁴⁸Efe: ‘Operación Camaleón fue un concepto, un plan y una operación colombiana’: embajador de EE.UU., Sección Justicia, *El Tiempo*, 17 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7760149>.

⁴⁹Sergio Gómez M.: Firma del Plan Colombia cumple 10 años, Sección Nación, *El Tiempo*, 14 de julio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4052>.

⁵⁰Ibíd.

gas' de Estados Unidos hacia América Latina. Pero "es mediante medidas como estas que se intenta consolidar el sistema de hegemonía-dominación de EE.UU. en América Latina y el Caribe".⁵¹

Reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y de la presencia de efectivos militares

A la vez que se publicaban los materiales de las abordadas temáticas, salían a la luz informaciones sobre la disminución de militares norteamericanos en el país. Con esos artículos trataban de apaciguar los ánimos en un momento en que, en realidad, EE.UU. estaba racionalizando sus gastos, debido a las consecuencias de la crisis financiera que padecía.

Tales intenciones se pueden percibir en un artículo⁵² que aclara en su sumario que "En ese lapso, fondos aprobados para el programa pasaron de \$603 millones de dólares a 332 millones".⁵³ Se agrega, además, que: "(...) en el último lustro, la ayuda ha venido cayendo sostenidamente, de más de 600 millones que alcanzó a recibir en la administración de George W. Bush hasta los 332 que ahora se contemplan. El recorte se acerca al 50 por ciento y la tendencia, a futuro, es que cada vez haya menos plata norteamericana para Colombia. Del 2010 al 2013, el país dejó de recibir US\$ 200 millones".⁵⁴

Ello puede que se deba a una situación real de los EE.UU., como se explicaba anteriormente. O puede, como dice Henríquez, que tenga la intención desde el punto de vista colombiano de "no

exacerbar unas malas relaciones en el área"⁵⁵ y, desde el punto de vista estadounidense, erradicar la mala imagen que se crearon con el tema de las bases militares en Colombia.

Otra de las informaciones sobre este tema reflejaba que, a pesar de todo, el Ministro de Defensa de Colombia, Diego Rivera, "(...) señaló que se siguen negociando con EE.UU. nuevos frentes de cooperación, especialmente en materia de inteligencia para operaciones".⁵⁶

Sin dudas, ambas noticias constituyen una excepción de la tendencia en cuanto al enfoque del diario sobre los temas de la presencia militar norteamericana en el país. Ello quizás se deba a que lo tratado afecta en materia presupuestal a Colombia. Sin embargo, resulta evidente que no se realiza una denuncia crítica al problema.

No obstante, a partir de lo que aparece en los materiales se puede entender —como explica Alejandro Perdomo—,⁵⁷ que no es lo mismo cuando tú vas a construir una base desde cero y a llevar militares, que cuando tú la tienes hecha desde hace 5 años y, por tanto, no necesitas emplear el mismo fondo. Realmente se pueden reducir los fondos si son innecesarios. Además, "otro elemento es que si no se necesita un alto despliegue, no hay que mostrar este tipo de fuerzas".⁵⁸

Por consiguiente, que se reduzcan los efectivos militares y el presupuesto de EE.UU. hacia Colombia no significa que el país del Norte y la nación colombiana corten los vínculos sino que se

⁵¹Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional –CIPI–, Cuba, mayo, 2013.

⁵²Sergio Gómez Maseri: Ayuda de EE.UU. a Colombia ha caído 50% en los últimos cinco años, Sección Política, *El Tiempo*, 13 de febrero de 2012, disponible en http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11130607.html.

⁵³Ibid.

⁵⁴Ibid.

⁵⁵Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, mayo, 2013.

⁵⁶NULLVALUE: "8 batallones, al congelador por apretón en gasto militar", Sección Bogotá, *El Tiempo*, 20 de enero de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4351167>.

⁵⁷Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del CIPI, mayo, 2013.

⁵⁸Ibid.

hicieron ciertos reacomodos presupuestales para mantener el dominio de la región.

Presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria

Luego de un 2010 sumamente crítico para Colombia y Estados Unidos por el asunto de las bases militares, en 2011 aparecen en el periódico la colaboración de soldados y fuerzas norteamericanas en programas de ayuda humanitaria. Ello forma parte de la política de recuperar la imagen perdida de la potencia del Norte y ofrecer a un soldado militar bueno, piadoso, que “viene a ayudar”. Esto se evidencia en el modo en que El Tiempo construyó la participación de los EE.UU. en un proyecto del Centro Integral de Rehabilitación CIREC, orientado a la rehabilitación de las víctimas del conflicto interno en Colombia: “Cirec fue fundada hace 35 años por Jeannette Perry de Saravia, una fisioterapeuta que, tras ver los estragos que víctimas del conflicto con escasos recursos pasaban en el Hospital San José, decidió junto con su esposo buscar ayuda internacional para brindarles una rehabilitación integral”.⁵⁹

En este fragmento se deja entrever que los EE.UU. se solidarizaron con la causa de la fisioterapeuta y, por tal razón, brindaron su apoyo. En otro momento del artículo se evidencia los buenos resultados del proyecto al citar a Jorge Enrique Quesada Ortega, coordinador de la acción contra minas del CIREC, quien afirmó: “Hay más de 450 líderes que se han beneficiado del programa y que están capacitados, articulando acciones en sus comunidades y con las autoridades locales y beneficiando a un total de 1000 a 2000 personas afectadas por el conflicto”.⁶⁰

Es de suponer que con “tales beneficios” la noticia exhorte a una mayor cooperación de los EE.UU.: “Desde el 2006, específicamente con el programa Semillas del Cirec, el Departamento de Estado ha estado colaborando con un promedio de 300 mil dólares anuales. Así, Shapiro⁶¹ dijo que se ven ‘los resultados de nuestro apoyo’ y que espera que EE.UU. por medio del Departamento de Estado pueda “continuar colaborando con este gran enfoque”.⁶²

Otro ejemplo de cómo conforman esta imagen fue la publicación del reportaje EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia, el 3 de septiembre de 2011.⁶³ En este caso, el programa de asistencia humanitaria consiste en la creación de una red de Fiscalía para someter a procesos jurídicos a bandas criminales que, según se publica, son “la nueva expresión narcotraficante”.

En relación con este flagelo, el fiscal Federal del Distrito Sur de la Florida, Wilfredo Antonio Ferrer, expresa en qué consiste la ayuda norteamericana: “Estoy aquí porque hemos llegado a un nivel de cooperación extraordinario. Nos hemos comprometido con agentes que trabajan en Colombia y fiscales para trabajar solamente en estos casos. Mi oficina está encargada de ayudar con información de los que están detenidos en Miami para los investigadores en Colombia. Ya les hemos dado acceso a los fiscales de aquí, para que esto sea un éxito”.⁶⁴

Todo lo anterior indica que EE.UU. coopera con Colombia como un aliado en el combate contra el narcotráfico. Nuevamente sale el imperio en pos de ayudar al mundo. Así lo reflejan los materiales, de ahí que el enfoque de ambas noticias sea positivo, sin cuestionamiento alguno a los programas.

⁵⁹Redacción El Tiempo: “EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec, Sección Justicia”, El Tiempo, 31 de mayo de 2011, disponible en http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9502164.html.

⁶⁰Ibíd.

⁶¹Andrew J. Shapiro era, en ese entonces, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Políticos y Militares de los Estados Unidos.

⁶²Redacción *El Tiempo*: “EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec”, Ob. cit.

⁶³Redacción *El Tiempo*: “EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia”, Sección Justicia, El Tiempo, 3 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10282846>.

⁶⁴Ibíd.

Para terminar este apartado resulta importante detallar que El Tiempo construyó este tipo de artículos aclarando que los programas son colombianos y que EE.UU. los apoya. También resulta significativo cómo no se refieren directamente a la presencia de fuerzas armadas estadounidenses en dichos proyectos. Sin embargo, ello es una información que se infiere porque en el primer ejemplo quien está a cargo del programa es el Secretario de Estado de Asuntos Políticos y Militares y, en el segundo caso, porque la estrategia de EE.UU. hacia la lucha contra el narcotráfico está militarizada. Tales elementos contextuales permitieron entender, entonces, el sentido y la verdadera esencia de estos materiales.

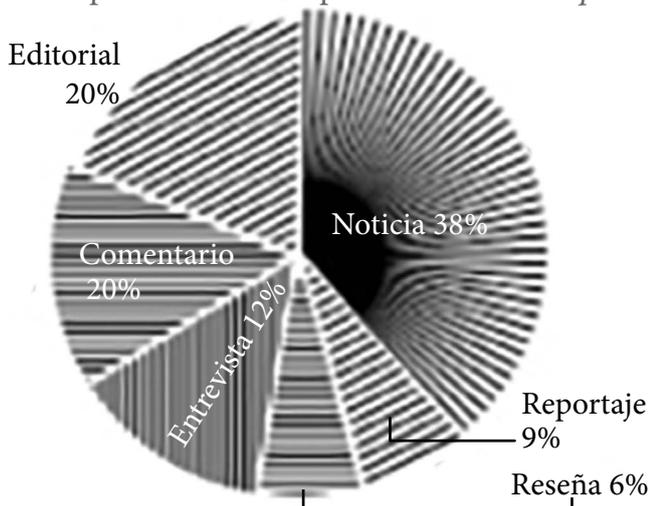
Pero, veamos cuáles fueron los géneros periodísticos utilizados para presentar estos ejes temáticos.

Géneros periodísticos

Con respecto a los géneros periodísticos empleados, los resultados indican que su comportamiento se caracterizó por un predominio de las noticias. Por más que se ha intentado considerar a este género como el “más” objetivo o el “objetivo” las aportaciones teóricas de la construcción social de la realidad descritas en la primera parte de este trabajo indican que todo en el periodismo lleva implícito subjetividad. Mas, no hay nada más subjetivo que la propia selección de lo que será noticia o no. El siguiente gráfico muestra cuáles fueron los géneros empleados.

Resulta natural que las noticias ocupen un lugar prominente en el diario puesto que si bien

Géneros periodísticos empleados en *El Tiempo*



uno de los cambios que manifiesta el periodismo impreso en los últimos tiempos es un desplazamiento hacia los géneros interpretativos, ello no significa que se descarten los informativos. Además, las noticias indican un nivel de prioridad y seguimiento a estos asuntos.

Sin embargo, resulta interesante cómo los restantes géneros sumados sobrepasan las 13 noticias. Lo anterior apunta a una variedad de formas para acercarse al fenómeno de la presencia militar estadounidense en el país. En este sentido, resalta que los editoriales y los comentarios predominen la mayor parte de El Tiempo: ambos géneros dejaron en evidencia cuál era la postura del medio ante este fenómeno, especialmente en los años 2009 y 2010 debido al acuerdo de las bases militares.

Lo singular radica en el resto de los géneros utilizados: las 4 entrevistas, por ejemplo, fueron hechas a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia; Frank Mora, subsecretario de Defensa de EE.UU.; Barry McCaffrey, general retirado de EE.UU.; y Barack Obama, presidente de los Estados Unidos. Todos los entrevistados pertenecen a las más altas esferas de Colombia y Estados Unidos. El hecho de que se le haya hecho una entrevista a Obama donde se refirió a la presencia militar de EE.UU. en el país suramericano indica la importancia que le merece este tema al medio de comunicación, aunque lo haya abordado desde la perspectiva de cooperación bilateral.

Asimismo, la publicación de editoriales y comentarios resultó ser significativa. Allí fue donde se buscaron mayormente las formas en que se construyó periodísticamente la presencia militar de EE.UU. en el país por ser la posición oficial del periódico ante ese tema.

De igual modo, los comentarios ocuparon un lugar preponderante. Sus autores pertenecen a la llamada comunidad influyente dentro del periodismo. Por ejemplo, Óscar Montes es el Jefe de la Redacción de la revista Cambio, una publicación que se especializa en temas políticos y que pertenece a la Casa Editorial El Tiempo y, Sergio Gómez

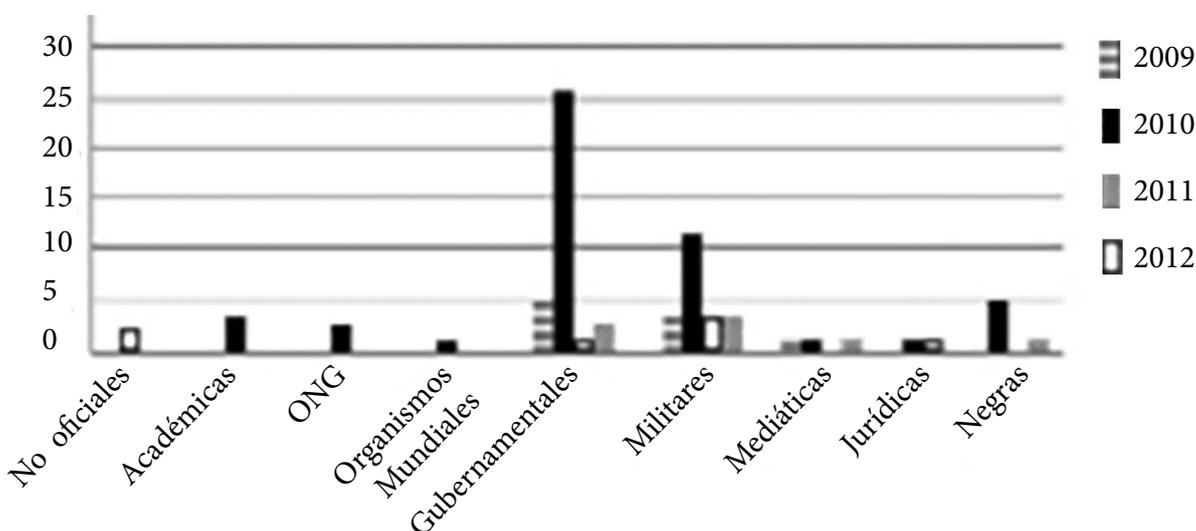
Maseri es el Corresponsal de El Tiempo en Washington y fue quien consiguió la primera entrevista que Barack Obama le concedió a un diario latinoamericano.

Por otra parte, las reseñas y los reportajes se emplearon en artículos donde se ampliaban algunas temáticas. Ambos géneros presentaron la particularidad de terminar con una entrevista a una personalidad relevante vinculada al tema en cuestión y fueron firmados por la Redacción Política. Ejemplo de lo anterior resultó ser el artículo Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE.UU.⁶⁵ Con una extensión 1252 palabras (cerca de cuatro cuartillas) la reseña se dedicó a explicar los motivos legales para aceptar el acuerdo de las bases militares.

En conclusión, los géneros, como vehículos de expresión del periodismo conformaron y matizaron la construcción de la presencia militar norteamericana en el país. El hecho de escoger un editorial para abordar un fenómeno indica la importancia que tiene para la comunidad y para el periódico dicho fenómeno. Más, veamos cuáles fueron las fuentes que se utilizaron para legitimar la presencia estadounidense en Colombia.

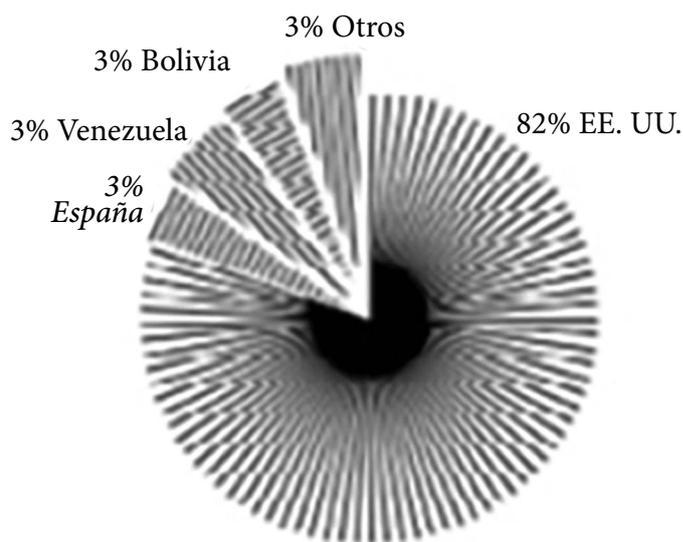
Fuentes utilizadas

En relación con las fuentes citadas del periódico, el siguiente gráfico es ilustrativo:



Como se evidencia, en el período analizado El Tiempo priorizó en sus fuentes a las gubernamentales, las militares, las mediáticas (Associated Press –AP—, EFE, Caracol Radio y Últimas Noticias) y las negras.

Lo anterior indica que las fuentes de información que se citaron responden a la legitimación determinados puntos de vista. A ello también apunta el origen de estas fuentes y con ello nos referimos al país de procedencia. En los 34 artículos seleccionados se citaron 82 fuentes de diferente tipo. De ellas, 48 son nacionales y, el resto, foráneas. Sin embargo, lo interesante de estas cifras radica en que la mayoría de las fuentes foráneas que se emplearon provinieron de los Estados Unidos. El próximo gráfico lo evidencia:



⁶⁵Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Ob. cit.

Aunque el tema implica a la nación norteamericana no deja de ser curioso cómo hay un predominio en demasía de estas fuentes, lo que indica una fuerte tendencia hacia la legitimación con protagonistas norteamericanos de los temas que aborda el medio. Esto se relaciona también con los géneros periodísticos empleados como fueron las entrevistas ya analizadas.

Con otro sentido hay participación de fuentes de Venezuela y Bolivia. En relación con estos dos países las fuentes se utilizan sobre todo para desacreditar lo que expresaron: “El “acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad” entre Colombia y EE.UU. permitía a uniformados estadounidenses operar en al menos siete bases colombianas. La firma del documento por parte del gobierno del ex presidente Uribe fue duramente criticada por Chávez y calificada como una “amenaza”. Según él, el ex mandatario “actuó dentro de la estrategia de guerra del Pentágono”.”⁶⁶

Por otra parte, *El Tiempo* manejó las fuentes que aludían a Bolivia para presentar que no era parcial y, supuestamente, exponía las dos caras de un fenómeno. Sin embargo, la verdadera posición del artículo solo se puede apreciar con una lectura completa del mismo y con un conocimiento previo del contexto, no así si extraemos fríamente las líneas que citan a Bolivia y, en especial, a Evo Morales: “Mientras el presidente Uribe lo calificó (el acuerdo) como “de la mayor conveniencia para el país” y el general Fredy Padilla, ministro encargado de Defensa, envió un mensaje prudente a los vecinos, a quienes les dijo que “pueden estar tranquilos”, en la otra orilla sectores de la oposición nacional y gobernantes del área andina, como Evo

Morales, hablaron de “violación de la soberanía” y de “gobiernos traidores”.”⁶⁷

Además, las fuentes negras se utilizaron en gran medida en nombre de fuentes gubernamentales tanto de EE.UU. como de Colombia y, sobre todo, en el año 2010 con un contexto convulso para no comprometer las fuentes en un período donde el proceso legal de aprobación del acuerdo de las bases estaba en auge y había provocado el rechazo de muchos gobiernos latinoamericanos. El cuidado entonces de trabajar diplomáticamente la opinión pública se manifiesta en este ejemplo: “Fuentes del Departamento de Defensa de EE.UU. le dijeron a este diario que una de las razones por las que esperaban que el acuerdo entrara a operar es la necesidad de una pista donde aterricen los aviones Awacs, que las tropas usaban en Manta (Ecuador), para labores de interdicción”.”⁶⁸

De manera general, estos fueron los resultados obtenidos en cuanto a ejes temáticos, géneros, fuentes citadas y enfoques del periódico *El Tiempo*. No obstante, a modo de conclusión afirmamos que:

- El *Tiempo* conformó la presencia militar norteamericana en Colombia.
- Todo fue abordado desde la perspectiva predominantemente positiva y positiva lo cual hace evidente la actitud de aprobación de este medio a la presencia militar estadounidense en Colombia con argumentos legitimadores que justificaban dicha estancia foránea en el país bajo los pretextos de programas de ayuda humanitaria, la lucha antidrogas, el narcoterrorismo, las bandas criminales, la violencia y otros desafíos que recogen, también, los informes de las Posturas

⁶⁶Redacción *El Tiempo*: “Decisión sobre bases sigue pendiente”: Maria Ángela Holguín, Sección Política, *El Tiempo*, 25 de octubre de 2010, disponible en http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8194143.html.

⁶⁷Óscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Sección Otros, *El Tiempo*, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

Nullvalue: Acuerdo No Ha Sido Ejecutado: EE.UU., Sección Información General, *El Tiempo*, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103708>.

del Comando Meridional en los cuatro primeros años de la Administración de Obama.

El gráfico "Enfoques de *El Tiempo* por años" refleja estadísticamente lo que acabamos de decir.

- De modo singular, en *El Tiempo* se visualizó el apoyo de Colombia a la lucha global que lleva los Estados Unidos contra el terrorismo y presentó gran homogeneidad en sus posiciones y puntos

de vista, dando muy poca cabida a posturas contrarias, de corte nacionalista, antimperialistas.

- Es importante que se continúen haciendo trabajos en torno a la función que ejercen los medios de comunicación como (re)constructores de la realidad pues sólo así se podrá insertar América Latina como un sujeto activo en la llamada guerra de la información. ■

